**Setenta Lunas Vacías**

**Dos almas gemelas** se encontraron desde el primer día, desde la primera noche, compartiendo la luz del sol y la luz de la media luna. Un joven, que soñaba día tras día, aferrado a la realidad, disfrutaba despertarse sintiendo el control de sus pensamientos y de su propio cuerpo, lo que él llamaba “La Lucidez”. Un día, fue atraído por una joven y su corazón libertario, por sus ideas, gustos y pensamientos.

Así, ambos comenzaron a conectarse, acercándose cada vez más. Se completaban el uno al otro, como la luz que ilumina la noche, formando la luna llena. Se enamoraron profundamente, mientras coloreaban juntos un libro que antes estaba en blanco, escribiendo sobre el amor y nombrando a sus futuros hijos. Estaban construyendo un castillo, un camino hacia el amor eterno, y la eterna felicidad.

Podían hablar con facilidad sobre sus problemas, sus penas y sus alegrías. Todo parecía tan real, pero con la sensación de estar viviendo en un profundo sueño, “Eternamente descansando”. A su lado, él encontraba paz en sus brazos y ella en su pecho. En sus corazones y mentes, conocían la paz.

Disfrutaban cada segundo juntos, dejando que el niño interior que ambos llevaban oculto en sus almas emergiera. Eran almas gemelas, perfectas la una para la otra. Cada mirada después de un cálido abrazo, cada dulce beso se sentía eterno. Pero cuando el momento de separarse llegaba, el tiempo parecía haberse escapado demasiado rápido. Siempre faltaba más tiempo juntos. Cada instante a su lado era pura felicidad para el joven enamorado.

Con cada encuentro, inventaba melodías, coros, poemas y canciones. Cada carta, cada pequeño detalle era para él un tesoro, y se sentía completamente diferente a como era antes de conocerla. Cada abrazo, cada mirada, cada “Te amo” se vivía como si fuera el primero. Esos momentos fueron dulces y alegres, un contraste a la amargura de los días.

Rápidamente, comenzaron a recorrer su camino juntos, sin darse cuenta de que cada paso los acercaba al final. Quizás llegaron en el momento equivocado, quizás con vidas demasiado distantes en el tiempo. Todo sucedió tan rápido que no repararon en los errores que comenzaron a acumularse, tropiezos en el camino formaron la estricta prohibición de verse, lo que no permitió que siguieran juntos.

El joven no pudo terminar su canción, sus poemas quedaron inconclusos, y las cartas y melodías que compartían quedaron en el aire, sin poder ser entregadas ni expresar sus melodías que recorrieron el alma de ambos enamorados.

Quizás su amor llegó demasiado temprano, sin estar preparados para la intensidad de sus sentimientos. Fue hermoso estar juntos, pero demasiado doloroso estar separados. Ahora, la distancia les impedía que sus corazones latieran al unísono.

El joven haría lo que fuera por no alejarse de su media luna, su alma gemela, pero la distancia creó desconfianza, que a su vez originó más pena y desacuerdos. Ninguno de los dos era culpable, pero el amor ya no era suficiente. Ahora no solo estaban separados físicamente, sus almas ya no se fundían como antes. Ahora, ya no se comprendían ni se conectaban.

Esa distancia despertó una idea en la joven: “el reemplazo”. Quiso olvidar el libro que estaban escribiendo juntos, que ahora se había quedado sin páginas. El joven se enteró de sus pensamientos y, al enfrentarse a la verdad, ella le confesó: “Intenté reemplazarte con alguien más, pero no pude. No eras tú.”

Él, consciente de lo que ocurría, se sintió triste y decepcionado. No podía aceptar que no estarían juntos. A pesar de todo, siguió intentando reconectar con ella, aferrándose a las pocas esperanzas que le quedaban.

Pero las rosas que le dio ya se habían marchitado, habían perdido su esencia, o al menos, eso sentía ella. Para él, la solución era devolverles la vida, “Reparar”, pero, ¿cómo arreglar un cuarzo roto? ¿Cómo recomponer un vidrio separado en mil pedazos? No había camino de vuelta y, poco a poco, se acercaban al final de su historia de amor.

Si continuaban así, el final quedaría demasiado lejos, y nunca podrían encontrar el camino para regresar. Cada paso que dieron, cada tropiezo, hizo más difícil avanzar. Cuando sobrepasaran el final, no quedaría nada de aquel sendero que habían recorrido.

Quien sabe si estas almas gemelas podrán comenzar un nuevo libro, construir un nuevo castillo, un nuevo poema juntos, quizás en alguna de las siete vidas de un gato. Pero por ahora, ya no existe la media luna ni la luna llena. Solo queda una luna vacía y un sol que no entrega calor.

***Abd-Allah***